LA INDUSTRIA INDÍGENA DEL HUESO EN EL NORDESTE ARGENTINO SEGÚN LAS REFERENCIAS DE ALGUNAS FUENTES

Osvaldo C. Chiri

I. INTRODUCCIÓN

Cabe hacer presente, ante todo, que dentro del término "hueso" hemos comprendido también el material sobre asta, cornamenta, dientes, garras, picos de ave, espinas y defensas de pescado, caparazón de quelonios y de mamíferos desdentados, etc., vale decir, el material "osteodontoquerático" de ciertos autores.

Indudablemente, la escasez de materia prima para la elaboración de artefactos líticos, debida a la constitución geológica de la mayor parte del área Nordeste de nuestro país impuso a los primitivos habitantes de la misma, en su mayoría cazadores, pescadores y recolectores, la necesidad de utilizar sucedáneos, y de allí el amplio empleo del hueso, madera y valva, comprobado en los numerosos yacimientos arqueológicos estudiados en el área, como también a través de las relaciones de cronistas y viajeros y del trabajo de los etnógrafos.

Es menester hacer resaltar la falta de tipología adecuada en lo atinente al material óseo, tarea, por otra parte, nada fácil. Además, en ciertos casos, las afirmaciones de algunos autores deben tomarse con mucha cautela dado que no parecen corresponder exactamente a la realidad. Citaremos a este objeto un solo ejemplo: "Armas también las usaron los Güenoas iguales a las otras naciones de aquende y allende el Uruguay, garrotes (macanas), dardos y flechas de piedra, de *espinas de armado* ó de madera dura... (el subrayado es nuestro) (Benigno T. Martínez, Etnografía del Río de la Plata, 1901). Al respecto cabe señalar que en ninguno de los yacimientos arqueológicos que investigamos con el "Grupo de Trabajo de Arqueología" dirigido por el doctor Ciro René Lafon, entre los centenares de defensas de armado (que estimamos son las "espinas" a que se refiere el citado autor) halladas, no hemos encontrado una sola que evidencie haber sido utilizada para el fin precitado, y sí algunas con rastros de trabajo que sugieren su uso como escarificadores. Estas

defensas son sumamente quebradizas, características que las torna inadecuadas para puntas de proyectil, circunstancia que sin duda no escapó a la aguda observación de los indígenas.

Es de lamentar que las fuentes consultadas no registren cómo y con qué se trabajaba el hueso, aunque sin duda para ello —dada la escasez de material lítico— desempeñaron papel preponderante los dientes de palometa, la valva y la arena.

Seguramente, el inventario de artefactos óseos es mucho más amplio que el señalado por las fuentes precitadas así, por ejemplo, excavaciones llevadas a cabo en el área por el "Grupo de Trabajo" permitieron recuperar artefactos que podrían designarse como leznas, puñales, huesos decorados sin funcionalidad aparente, y tantos otros mencionados en los trabajos de los investigadores de la zona.

Para no extendernos más, dado el espacio disponible, pasamos a transcribir las citas que hemos extraído, sin comentarlas, con la esperanza de que el trabajo sirva de alguna manera para esclarecer y facilitar la labor de los estudiosos de la arqueología y etnografía del área.

II. EMPLEO DEL HUESO EN LAS ARMAS

"...Las armas de aquellas gentes salvajes son flechas, y los hierros de ellas son pedernales ó huesos de pescados..." (Oviedo, 1852, p. 179).

"El escudo era concha de pescado", (Barco Centenera, 1900, Canto XIII, p. 246).

"Urambía las armas señalaba,
Que son pica, macana y palometa", (Barco Centenera, 1900, Canto XX, p. 289).

"Las únicas de que usaban eran las comunes en toda la América: arcos, flechas, lanzas, macanas, el tembetá ó quijada de palometa, que es muy fuerte y cortante, y aun de las bolas ó libes, que manejaban con sigular ligereza". (Diego de Alvear, 1836, p. 10 — armas de los guaranís).

"Nunca se despojan del brazalete del brazo izquierdo, que es bien largo tejido de cerdas, ciñéndose con él para no lastimarse con la cuerda del arco, y para envolver en él el arma o cuchillo hecho de las quijadas y dientes de la palometa;..." (Lozano, 1941, página 71).

"Fuera de esa arma usan de macanas, y un cuchillo formado de las quijadas de la palometa, pescado de que abundan aquellos ríos, y son a modo de sierras tan agudas y fuertes, que engastadas en un palo cortan aunque sea la cabeza de un hombre, con la presteza y facilidad que se cortara con una navaja de barbear muy afilada..." (Lozano, 1941, p. 73).

"...Las armas de que todos usan, son flecha, macana y dardo, que labran pulidamente de cierta madera muy dura; son muy largos, que tendrán quince palmos, y muy pesados; pero los juegan con mucha destreza y habilidad. La punta labran de asta de venado, y no la encajan apretada en el dardo, sino antes holgada, y le atan un cordelillo, para que en metiéndola en el cuerpo del enemigo, y sacando con presteza el dardo, quede dentro la punta, y apresado el enemigo con la cuerda, porque la punta no puede salir del cuerpo, sino haciendo mayor herida, porque en la parte por donde se encaja en el dardo le labran una lengüeta, que impide la salida [1]. A los enemigos que hieren en la guerra, si tienen tiempo, les cortan indefectiblemente la cabeza, en que son muy diestros, pues en un momento les buscan las coyunturas, y las siegan con su cuchillo ordinario formado de las quijadas de la palometa". (Lozano, 1941, p. 84).

"Traia el indio por morrion, un cuero de anta en la cabeza, por escudo una concha grande de cierto pescado,..." (Lozano, 1874, T. III, p. 161).

"Avestruces... De los huesos de sus canillas, hacen lengüetas de flechas, y también flautas o silbatos". (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 210/211).

"...Su ejercicio bien frecuente es hacer las puntas para las flechas y hastas para lanzas. Las primeras sacan de las canillas de los animales, especialmente de avestruces...," (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 296/297).

"...La punta o lengüeta es de hueso, como ya se dijo. Lábranla con prolijidad y la dejan tan cortante por los lados que abre sin dificultad brecha. Por el medio conserva parte de la concavidad del hueso y parece acanalada. (2). No se sacan aletas á los lados, pero con otro artificio dificultan que salga sin mucho dolor, si una vez entra. En la parte opuesta á la punta le hacen una pequeña curvatura, hasta la cual llega el cordel con que la aseguran á la otra pieza, quedando algo sobresaliente la dicha curvatura. Esta que puede llamarse uña, no impide que la flecha penetre, y estorba que salga sin romper mucho la herida. La segunda parte es un palo del grosor del dedo menor al que atan la dicha punta. Es correoso, liviano y de color que tira a morado. No se le conoce división de nudo alguno por su extremada pulidez. Este palo con el hueso hacen poco menos que la mitad inferior de la flecha. La otra mitad superior está compuesta de una especie de caña, sin nudos, fuerte y ligera." (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 313).

"...Guardan las canillas de los avestruces para puntas de sus flechas..." (Sánchez Labrador, 1910, T. II, p. 223).

"...Y estando assi cubiertos con el humo mataron dos cristianos y descabeçaron doze indios de los que consigo lleuaua, desta manera: tomandos por los cabellos y con vnos tres o cuatro dientes que traen en un palillo, que son de vn pescado que se dize palometa. Este pescado corta los anzuelos con ellos, y teniendo a los prisioneros por los cabellos, con tres o cuatro refregones que les dan corriendo la mano por el pescuezo y torciéndola vn poco, se la cortan y quitan la cabeça..." (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 1906, T. I, p. 221).

[1] La descripción de las puntas de arpón, muy comunes en los yacimientos arqueológicos del área es completamente clara. El doctor Luis María Torres en su importante obra: "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná" (Buenos Aires, 1911) las describe en parecida forma ilustrándolas en pp. 175, 176, pero sin mencionar a Lozano, expresando que Zeballos les llama "silbatos", "impropiamente a mi juicio"; en este sentido, cabe expresar que Zeballos señaló esa posibilidad por el uso que le daban los peones que utilizó en su excavación del "túmulo de Campana", pero sin afirmarlo categóricamente. Por su parte, el eminente etnógrafo sueco, Erland Nordenskjöld publicó un artículo en el "Journal de la Societé des Americanistes de Paris" - 2ª Serie - Tomo XVII - 1925 - pp. 267-269, en el que consideraba incorrecta la explicación de Torres, afirmando en cambio que se trataba de una suerte de lerchas o "ensartadores de peces", basándose para ello simplemente en que un indio Matako que había concurrido al ingenio azucarero de Esperanza (Jujuy) en procura de trabajo le obsequió una de estas puntas, y además por comparación con las agujas de madera empleadas para tales fines por los Ashlushlay (que por otra parte son completamente diferentes). A nuestro modo de ver, la interpretación de Torres es correcta y corresponde en un todo a la descripción de Lozano; en cuanto a lo expresado por Nordenskjöld, sin dejar de reconocer su indiscutida autoridad en la materia, nos parece un tanto vago, no obstante lo cual Lothrop en su excelente trabajo sobre los indios del Delta del Paraná afirma que Nordenskjöld "ha demostrado que servían para ensartar pescados".

[2] ¿Habrá de verse en esto alguna afinidad con las puntas líticas acanaladas?

"...Los bárbaros, antes de conocer el uso del hierro, colocaban la punta de un cuerno de este ciervo en sus lanzas y causaban con ellas unas heridas muy considerables. Aún en mi tiempo, cuando yo estaba entre los abipones, los ancianos y pobres usaban aún las lanzas con cornamenta de ciervos 351 y eran muy temidos." (Dobrizhoffer, 1967, T. I., p. 381).

"Palometa... Se ha de encontrar tanto más/418 creíble ésto si digo que las mujeres abiponas usan aún hoy día las quijadas de las palometas a guisa de tijeras de esquilar ovejas y que en el pasado los mismos abipones antes de tener cuchillos de hierro les cortaban con ellas las cabezas a los Españoles." (Dobrizhoffer, 1967, T. I., p. 439).

"...A veces raspan la herida con un diente de cocodrilo utilizando a modo de cuchillo..." (Dobrizhoffer, 1968, T. II., p. 319).

"Cuando aún desconocían el hierro emplearon para combatir lanzas de madera a las que les habían fijado en la punta cuernos de ciervo,..." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 364).

"...Hacen las flechas, cuya longitud oscila entre una braza y un palmo, con caña y tienen como punta un hueso, una madera durísima o un hierro." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 366).

"Las puntas de madera son más peligrosas que las de hierro; y las de hueso (preparadas con tibias de zorro) son más fuertes." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 366).

"Las heridas producidas por las flechas son más peligrosas y nocivas a la carne humana por la madera o hueso que se utiliza para hacerlas." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 427).

III. EMPLEO DEL HUESO COMO ESCARIFICADORES O PUNZONES

"...El duelo de los varones solo dura la mitad del tiempo que entre los Charrúas, y es el descrito en el núm. 23; pero en vez de pasarse las cañas, se atraviesan una espina gruesa de pescado, metiéndola y sacándola, como quien cose, por las piernas y muslos interior y esteriormente, también desde la muñeca al codo." (Azara, 1943, p. 113).

"...Al amanecer del día siguiente beben mucho aguardiente, y estando todos borrachos, cogen unos á otros la carne que pueden de un pellizco, y la atraviesan de parte á parte con un punzón de palo, ó con una gruesa espina de Raya. Lo mismo repiten con intérvalos mientras dura el día, sin quedar uno que no esté atravesado en las piernas, muslos y brazos desde la muñeca al hombro, con intérvalo de una pulgada de un agujero al otro. También se atraviesan de parte á parte muchas veces la lengua y el miembro viril, y no se ocultan para estas cosas..." (Azara, 1943, p. 147).

"...y sirviendo ellos hasta edad de quince, dieciséis y diecisiete años, en que van cobrando brío, y dando muestras de valentía, haciéndose en orden a eso punzar los brazos muchas veces con las puntas del pez llamado raya..." (Lozano, 1941, p. 74).

"...y aunque el dolor sea tan intenso como se deja entender, el mancebo se ha de estar inmóvil, como si le peinaran sin quejarse, por no dar indicios de cobardía; después le pasa con un hueso de venado los miembros aun el que más le ocultó la naturaleza y con la sangre que sale de ellos, le untan y ensangrentan la cabeza..." (Lozano, 1941, p. 75.)

"...cuanto toma siete huesos de venado muy aguzados o espinas del pescado raya, y los reparte a los soldados veteranos, que él mismo escoge; éstos, llegando al puesto en que está cantando, que es fuera de la ranchería, le cogen el miembro natural, y con el dicho hueso o espina se le traspasan de parte a parte cuatro o cinco veces cada uno como y por donde quiere haciéndosele una criba, y el mártir del demonio se está inmóvil sin quejarse, embijándole luego la cabeza y cuerpo con su propria sangre..." (Lozano, 1941, p. 75).

"Todas las mujeres se pintan los rostros, pechos y brazos al modo que en África y España las moras, y las más principales con más labores, que nunca se borran, porque desde que nacen comienzan sus madres a grabarles los colores en la misma carne con unas espinas gruesas de ciertos pescados..." (Lozano, 1941, p. 85).

"...punçanse braços, muslos, lengua con vna espina de raia, y con la misma cinco viexos otras tantas veces cada vno (o fiera barbaridad) le atraviesan las partes mas sensibles,..." (Vitelleschi, en Pastells, 1915, T. II, p. 103).

"La prueba para recibir este grado de mancebo los soldados, es penosa. Un soldado veterano les traspasa el miembro natural y en otras partes con un hueso de tigre aguzado; con la sangre que sale le untan de pies a cabeza, y queda graduado, con tal que haya estado como insensible y sin dar la menor muestra de dolor, porque esto fuera manifestar cobardía." (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 316).

"...Tienen unos punzones hechos de huesos de tigre, poco menos gruesos que el dedo meñique. Con este instrumento se taladran de parte á parte las pantorrillas junto al talón del pie y cerca de las corvas. Del mismo modo barrenan ó abren agujero en los muslos, en los brazos y algunos junto á la cintura...".

"...Los de edad de 12 años, á 16 tienen su particular fiesta, que les sirve de ensayo para hombres. El que se ha de despojar la puericia, se pinta bellamente de colorado y blanco; vístese cuantas galas de plumas, cuentas y metales tiene: Dispone el tamborilillo: toca y canta toda una noche y el siguiente día hasta que el sol se pone. Antes

de ocultarse el planeta un Nigienigi ó médico inhumano toma el punzón de hueso de tigre. Así armado, le punza en varias partes de su cuerpo, sin ocultar las que oculta el recato..." (Sánchez Labrador, 1910, T. II, p. 8).

"Para avivar el valor, antes de acometer á los enemigos, se punzan con huesos aguzados de tigres, en brazos, costados y pantorrillas" (Sánchez Labrador, 1910, T. II, página 21).

"...labranse las caras con vnas puas de rayas y los beços y las orejas traen horadados..." (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 1906, T. I, p. 279).

"...; las mugeres destos indios son muy feas de rostros, porque se los labran y hazen muchas rayas con sus puas de rayas que para aquellos tienen, ..." (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, T. I, p. 298).

"...Estos dejan los cuerpos y retiran sólo los dientes junto con algunos huesitos de la espina dorsal con los cuales por ser duros como acero y filosos y elásticos cual lesnas, suelen por jactancia perforar sus articulaciones cuando ellos beben en conjunto, una costumbre de la cual hablaremos más en otro lugar..." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 393).

"Raya... Es admirable como para sangrar, los Abipones usan impune y felizmente a guisa de lanceta tal aguijón venenoso." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 438).

"...Pues en las competencias públicas se incan cruelmente el pecho, los brazos, la lengua —da vergüenza decirlo— con un hacecillo de espinas o con agudos huesos del dorso de los cocodrilos, produciendo gran efusión de sangre." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 48).

"...Le hace desnudarse el pecho y la espalda y lo frota fuertemente por todas partes con una agudísima mandíbula de pescado, (que los españoles llaman palometa), desgarrándolo." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 84).

"...se pinchan el pecho y los brazos con huesos muy afilados de cocodrilo o con espinas agudísimas, y no pocas veces se atraviesan la misma lengua. Lo que algunos se perforan, basta ya, me avergüenza escribirlo porque tocaría al pudor del lector, y aunque me es muy sabido, apenas podría parecer verosímil y sumamente peligroso." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 449).

IV. EMPLEO DEL HUESO COMO ADORNO

"...Otros adornos de singular estimación, propios de algunas naciones, son los pendientes y collares de piedrezuelas, y dientes de animales que ensartaban para colgarlos. Aquellas feísimas viejas, que hacen el oficio de harpías en la muerte de los prisioneros, gozan el privilegio de arrancar los dientes y muelas de los difuntos para ensartarlos en testimonio de su valentía; y cierto que lo es tanto atrevimiento con los muertos... Algunos taladran las orejas con notable deformidad, otros se abren el labio inferior, del cual cuelgan el tembetá, ó quijada de la polometa." (Guevara, 1900, p. 43).

"...recibíanle, en la puerta del palenque seis viejas mas inmundas que las mismas harpías, pintadas de colorado y amarillo, y con collares, no de piedras preciosas, ó margaritas, sinó de dientes afilados que sacaron de las calaveras de otros miserables que ayudaron también á martirizar..." (Lozano, 1874, T. I, p. 390).

"...Al cuello traen los varones, un collar largo de dientes de animales de que se valen en vez de instrumentos de hierro para labrar con curiosidad prolija sus armas." (Lozano, 1874, T. I, p. 415-416).

"...y le ponen mucha plumería y cuentas blancas que hazen los indios, de hueso y de piedra blanca..." (Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 1906, T. I, p. 199).

"...He conocido un Abipón de la tribu Yaaukanigas que en toda ocasión de ir a un combate, se ataba a la nariz un gran pico de Tucán para aparecer tanto más terrorífico a los enemigos que intentaban atacar nuestra reducción." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 415).

"...Es común a los abipones, como a la mayoría de los indios americanos, atravesarse el labio inferior con un hierro o una aguda caña; una vez preparado el orificio, unos introducen en él una caña; otros un tubo lleno de huesos..." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 38).

"...Sin embargo algunos ancianos se perforan las orejas con cuernos, maderas, trocitos de huesos, astillas de varios colores." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 40).

"Conocí a un abipón que cada vez que combatía se ponía como si fuera un casco, un horrible adorno, que consistía en la cabeza de un ciervo con sus cuernos. Algunos para pelear atan a sus narices un pico de tucán, largo como un palmo." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 388).

"...con las orejas perforadas en las que llevaba trocitos de cuernos de buey como aretes..." (Dobrizhoffer, 1970, T. III, p. 133).

"...Sus orejas están perforadas. En lugar de pendientes, usan ciertos trozos de ballena, parecidas al nácar..." (?) (Sepp., 1971, T. I, p. 172).

"...Sus cuellos están escamados como con verdaderas escamas de pescado, pues llevan un adorno de ballena, que parece de nácar, al cuello; del mismo material son también sus brazaletes..." (Sepp., 1971, T. I, p. 174).

V. EMPLEO DEL HUESO COMO UTILES

"Si se detienen mas en un sitio, usan de una azada que hacen acomodando una paletilla de vasa ó caballo á un mango." (Azara, 1943, p. 156).

"Al caimán es muy semejante en voracidad la Palometa, larga palmo y medio y casi otro tanto de ancho: los dientes tiene dispuestos á manera de sierra, y son fortísimos y tenacísimos. Los Guaycurús hacen de su quijada sierras para cortar palos..." (Guevara, 1900, p. 71).

"...Al cuello traen los varones, un collar largo de dientes de animales de que se valen en vez de instrumentos de hierro para labrar con curiosidad prolija sus armas." (Lozano, 1874, T. I, p. 415 y 416).

"Omageladi... Sus dientes son muy fuertes, afilados y unidos a las quijadas, dispuestos en forma de sierra... Los Guaycurús se aprovechan de estos dientes y los usan en lugar de tijeras...". (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 220).

"Palometa... Se ha de encontrar tanto más/418 creíble ésto si digo que las mujeres abiponas usan aún hoy día las quijadas de las palometas a guisa de tijeras de esquilar ovejas..." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 439).

VI. EMPLEO DEL HUESO COMO INSTRUMENTOS MUSICALES

"...cuelgan de las muñecas las pezuñas de ciervos, para que suenen dando unas con otras..." (Azara, 1943, p. 145-146).

"...y al pié de él está la hija, ó muger del que celebra el convite, con un báculo ó caña en la mano de cuya superior extremidad pende multitud de uñas de javalíes y venados." (Guevara, 1900, p. 44).

"Avestruces... De los huesos de sus canillas, hacen lengüetas de flechas, y tambien flautas ó silbatos...". (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 210-211).

"...La flauta está hecha de huesos de canilla de avestruz... Tiene también el flautero cornetas rústicas y lúgubres fabricadas de un cuerno..." (Sánchez Labrador, 1910, T. I, p. 309).

"No es otra cosa esta bocina que un cuerno de vaca... De cuando en cuando tocan una plantilla (hecha de barro, madera ó hueso)...". (Sánchez Labrador, 1910, T. II, p. 4).

"...Su cola larga con la cual los Abipones se construyen pífanos de guerra es igualmente acorazada." (Dobrizhoffer, 1967. T. I, p. 390).

"Flautas, cuernos y otros tipos de bastones de mando que llevan a la guerra: Lahaure." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 375).

"Se preparan para lucha con clarines, cornetas, cuernos y bocinas tan distintas en el sonido como en la forma y material. Braman los de cuerno, suenan las de madera o de hueso preparadas con tibias de grandes aves o de animales cuadrúpedos y silban agudamente." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 397).

"...para ello fijan una caña, a la cola de un animal (que los españoles llaman armadillo, los guaraníes tatú, los abipones Yauí Yauíklaip o Katoiraik y el pueblo de Paracuaria Kirikintschú)" (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 397).

VII. EMPLEO DEL HUESO EN LA MEDICINA ABORIGEN

"...En esta postura coge el médico un hueso de tigre con punta y pasa la carne de una á otra parte, cuantas veces gusta..." (Sánchez Labrador, 1910, T. II, p. 44).

"...Los indios colocan en el lomo herido del caballo, aunque raras veces con el resultado deseado, ya la raíz mascada de Quaycurú, ya sebo derretido de tigre, ya la ceniza de una concha quemada de un animal peludo, llamado por los Españoles armadillo o quirquincho y por los Guaraníes tatupoyú..." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 342).

"...Los abipones llevan, ya en un cordel en el brazo o venden a los Españoles en alguna ocasión, los dientes de cocodrilo que los americanos estiman altamente como medio preservativo o curativo contra las mordeduras de las serpientes." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 393-394).

"...Emplean para ésto, a modo de tenacillas, la mandíbula del pez palometa...". (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 213).

"...Otros punzan la encía vecina al diente enfermo con una espina de raya...". (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 218).

"...A veces cuando se sienten muy cansados por el calor o afiebrados, se sacan un poco de sangre punzando el brazo o la pierna con un cuchillo. Usan a modo de bisturí una espina de pez (que en Español se llama raya y en abipón Eparañik), y secan la vena no sin acierto." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 250).

"En el río Paraná, en las ciudades guaraníes de la Virgen de Loreto y de Corpus Christi abunda un pez (no/282 recuerdo su nombre), cuyos huesos pulverizados mezclados con agua ayudan a los que padecen de estangurria...". (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 256).

"Los españoles llevan un diente de cocodrilo colgado del cuello o del brazo, y los indios creen que con esto se defienden contra las mordeduras de víbora. Para éstas obtienen raspando el diente de cocodrilo un polvo que beben mezclado con agua... Calman los dolores o molestias de muelas con uñas de tigre calcinadas y mezcladas con alumbre." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 256).

"...El cascabel que la serpiente lleva anexo a la cola lleno de veneno mortífero, es una noble medicina. Reducido a polvo, se lo coloca en los dientes doloridos y los cura desapareciendo por su propia virtud/284 toda sensación de dolor.". (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 257).

"Para algunos indios resulta como un áncora de salvación aplicar a la herida la cabeza de la serpiente venenosa machacada, a la que la agregan la saliva de un hombre en ayunas; y aplican este remedio frotando suavemente sobre la parte herida." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 293).

"Los abipones y los jinetes mocobíes llevaban colgado del cuello o del brazo un diente de cocodrilo, porque aseguraban que este amuleto las asustaba.". (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 314).

"...A veces raspan la herida con un diente de cocodrilo utilizando a modo de cuchillo, y succionan la parte afectada; luego vierten sobre ésta agua y a la vez presionan la zona lastimada con el diente de cocodrilo." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 319).

"Nuestro farmacéutico entre los tucumanos de Córdoba probó esta virtud de los dientes de cocodrilo, y administró a dos perros la misma porción del terrible veneno con un pedazo de carne de vaca. Ató al cuello de uno de ellos un diente de cocodrilo y al otro no. Este último después de unas pocas horas murió, y el primero sobrevivió; fue salvado por obra de aquel diente. Yo, sin embargo, nunca pude convencerme de estas cosas, como para poner mis esperanzas en aquel célebre diente de cocodrilo." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 319).

VIII. EMPLEO DEL HUESO COMO RECIPIENTES

"...La vasija por la cual se lo bebe, se hace de un cuerno de vaca...". (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 198).

"...Sin embargo, la gente ordinaria usa/362 en la cocina sus amplísimas cáscaras o corazas en vez de platos y fuentes." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 390).

"Tortugas de río... El único/421 provecho que dan las tortugas en Paracuaria consiste en sus cáscaras que las gentes ordinarias suelen usar como fuentes y platos." (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 441).

"A veces conservan los cráneos del enemigo para usarlos como vasos en los banquetes festivos, de acuerdo a una costumbre recibida también de otros pueblos." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 420).

"Usan como copa unas veces las calaveras de los enemigos muertos, como ya expresara; otras una calabaza o un cuerno de vaca." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 445).

"El autor de esto fue Landriel: llenó allí los cuernos de vaca que usamos como vasos de agua fresca...". (Dobrizhoffer, 1970, T. III, p. 74).

IX. EMPLEO DEL HUESO EN FRENOS DE CABALGADURA

"Un freno paracuario se diferencia de los nuestros tanto en la forma como en el tamaño. Los indios hacen los suyos con cuernos de buey y travesaños de madera, de modo que semejan una parrilla y llenan por completo la boca del caballo.". (Dobrizhoffer, 1967, T. I, p. 340).

"...El freno que usan está hecho con cuernos de buey, con cuatro maderas atravesadas en forma de enrejado, y atado con dos correas de cuero a modo de riendas." (Dobrizhoffer, 1968, T. II, p. 115).

BIBLIOGRAFÍA

Alvear, Diego de. 1836. Relación Geográfica e Historica de la Provincia de Misiones. En: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata - Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis - Tomo 4º - Buenos Aires.

Azara, Félix de. 1943. Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata - Editorial Bajel - Buenos Aires.

Barco Centenera, Martín del. 1900. La Argentina o la Conquista del Rio de la Plata. En: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata - Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis - Tomo 2º - Buenos Aires.

Dobrizhoffer, Martín. 1967, 1968, 1970. Historia de los Abipones - Tomos I, II y III. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia (Chaco).

Fernández de Oviedo y Valdes, Gonzalo. 1852. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra - Firme del Mar Oceano. Madrid.

Guevara, P. 1900. Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman. En: Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata - Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis - Tomo 2º - Buenos Aires.

Lothrop, Samuel Kirkland. 1932. Indians of the Paraná Delta, Argentine En: Annals of the New York Academy of Sciences - Vol. XXXIII, pp. 77-232. New York.

Lozano, Pedro. 1874, 1873, 1874. Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman - Tomo I, II y III. Buenos Aires.

Lozano, Pedro. 1941. Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba - Tucumán - Instituto de Antropología.

Martínez, Benigno T. 1901. Etnografía del Rio de la Plata. En: Revista Nacional - Año XVI - Volumen II - pp. 236-248.

Nordenskjöld, Erland. 1925. Au sujet de quelques pointes dites de harpons, provenant du delta du Paraná. En: Journal de la Societé des Americanistes de Paris - 2ª Serie - Tomo XVII - pp. 267-269.

Pastells, Pablo. 1915 Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias - Tomo II - Madrid.

Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador del Río de La Plata. 1906. Ilustrados con Varios Documentos Inéditos. Tomo Primero. Madrid.

Sanchez Labrador, José. 1910. El Paraguay Católico - Tomos I y II - Buenos Aires.

Sepp, Antonio. 1971. Relación de viaje a las misiones jesuíticas - Tomo I - Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Torres, Luis María. 1911. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Universidad de La Plata - Biblioteca Centenaria - Tomo IV - Buenos Aires.

Zeballos, Estanislao S. y Pico, Pedro. 1878. Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina - Tomo VI - pp. 244 y sig. - Buenos Aries.

Zeballos, Estanislao S. 1878. Note sur un tumulus préhistorique de Buenos Aires. En: Revue d'Anthropologie, Serie Segunda, I. Paris.